

LOS ALEMANES EN MISIONES Y SCHWELM



La Dra. Marisa Micolis es natural de Apóstoles, Misiones. En 1970 obtuvo en París el doctorado en sociología, con su tesis titulada: "Estudio etno-sociológico de una comunidad alemana en Argentina: Eldorado - Problemas de adaptación, asimilación e integración". Ocupó el cargo de vicerrectora del Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya de Posadas.

.

Por Marisa Micolis

Mi elección se fijó en la colectividad alemana de Misiones. ¿Por qué esta provincia? En razón de la extrema diversidad étnica de su población y del modo de implantación particular de sus inmigrantes.

Misiones tiene más o menos la misma superficie que Bélgica, es decir 30.719 kilómetros cuadrados y cuenta con 316.440 habitantes, en su mayoría agricultores. Cada uno de sus 17 departamentos está dividido en colonias. La colonia es una unidad territorial subdividida en una cantidad variable de propiedades cultivables, llamadas chacras. Misiones es una provincia de colonias explotadas por colonos originarios de los países más diversos: polacos, ucranianos, alemanes, checos,

rusos, japoneses, chinos, suizos, ingleses, franceses, suecos, daneses, noruegos, españoles, americanos, holandeses, neozelandeses, etc. De ahí que, en su lenguaje común, la palabra colonia no designa ya a la unidad territorial sino al grupo étnico. Se dice, por ejemplo: la colonia de Apóstoles, pero se distingue la colonia polaca y la colonia ucraniana de Apóstoles. Todos estos grupos étnicos están en contacto tanto con el elemento criollo como con los inmigrantes temporarios y la población inestable de Brasil y Paraguay.



En este laboratorio humano donde se combinan razas, lenguas, religiones, costumbres, tradiciones, mentalidades, había que elegir un grupo sobre el cual centrar mi investigación; luego de un sondeo sobre el terreno, elegí la colectividad alemana, más coherente, más sólida, más definida que los otros y que juega un rol primordial en la vida socioeconómica de Misiones.

Pero no todos los alemanes de Misiones vienen de Alemania, y esta diferencia de origen tiene incidencia en la inserción en la patria de adopción. Teniendo en cuenta el origen, se pueden distinguir tres grupos de alemanes: los del Volga, los de Brasil y los de Alemania. Los primeros son descendientes del grupo de alemanes que entre 1763 y 1765 emigraron a la región del Volga y después por motivos políticos dejaron Rusia, hacia 1870, para venir a instalarse en Brasil o en Argentina, pero no en Misiones.

El grupo de Misiones proviene de los alemanes del Volga, establecidos primitivamente en Brasil. Hoy se los encuentra sobre todo en las colonias de Aristóbulo del Valle y Campo Grande. Los alemanes del Brasil, comúnmente llamados Teuto- Brasileños, se originan de otro grupo que los precede: llegaron directamente de Alemania a Brasil en la segunda parte del siglo pasado, y de ahí a Misiones alrededor de 1920. Se han instalado en su gran mayoría en las colonias de Libertador Gral. San Martín, Capioví, Cuñá Pirú y Puerto Rico.

Por último, los alemanes de Alemania, venidos directamente de su país de origen a Misiones prevalecen en las colonias de Eldorado, Montecarlo y Puerto Rico.

De estos tres grupos he elegido a los alemanes de Alemania y principalmente el subgrupo establecido en la localidad de Eldorado, dando deliberadamente a mi trabajo las dimensiones reducidas de una monografía descriptiva.

EL MITO DE ELDORADO EN ALEMANIA

“El hombre hace la belleza de lo que ama y la santidad de lo que cree. “(Schwelm). Uno de los slogans más conocidos de Schwelm era: Hay que hacer propaganda o morir. El mismo lo puso en práctica durante veinte años con el fin de materializar sus planes de colonización y de realizar su gran sueño: hacer surgir un Eldorado en plena selva virgen.



Adolfo Julio Schwelm

"Todo proyecto de colonización -escribe Schwelm- se debe fundar sobre un estudio profundo de la naturaleza de la región elegida, como así también de la raza humana que se quiere instalar allí. Es necesario saber asociar, combinar las riquezas naturales y las energías humanas".

"Mis preferencias a este respecto se inclinaron hacia las razas nórdicas. Los primeros colonos de Eldorado fueron alemanes, dinamarqueses, suecos. Ellos constituyen actualmente la mayoría de la población. Hay también un puñado de británicos, austríacos y húngaros".

Es en sus artículos de 1931 y 1932 que Schwelm hace esas declaraciones, es decir, en un momento en que Eldorado ya cuenta con unos siete mil habitantes, todos de origen europeo se ha convertido, por la fuerza de las cosas, en una colonia de lengua y cultura alemana.

¿Por qué Schwelm descartó los países latinos y concentró atención en los países anglosajones? Era sin duda una cuestión de gusto personal; por otra parte, él mismo era de origen alemán y cultura inglesa. Pero no podía ignorar que sus preferencias encontraban un eco favorable en la ideología argentina de esa época. En efecto, los hombres que estaban en el poder, cuyo lema será gobernar es poblar, deseaban una inmigración anglosajona nórdica, pues solo tenían confianza en las virtudes de esa raza.

Pero por qué y cómo los primeros colonos vinieron a Eldorado? En la Alemania de postguerra, entre 1919 y 1930, una población cada vez más pobre y angustiada busca nuevos horizontes donde poder satisfacer sus deseos de paz y seguridad. He aquí un testimonio extraído de un prospecto sobre Turkenfeld, pueblo de las inmediaciones de Munich que ha dado numerosos colonos a Eldorado: "Desde 1915 los víveres estaban racionados... La población estaba desorganizada a causa de los precios astronómicos debidos a la inflación económica mundial. El número de desocupados aumentó, la moneda se desvalorizó, los campesinos no encontraban mercado donde vender sus productos. Había miseria en todas partes".

Lo que ocurrió en Turkenfeld ocurrió también en otras áreas. Humillación, esclavitud, era el clima en el cual vivían en esa época la mayoría de los campesinos y artesanos alemanes. Saqué esa gente sin fe y sin esperanzas de un mundo transformado y despedazado", solía repetir el fundador de Eldorado. En esas manos casi desesperadas es donde caen los folletos de propaganda sobre Eldorado, publicados y difundidos por Schwelm, "Las colonias de Eldorado sobre el río Paraná en Misiones Argentina". "las colonias de Eldorado - Eldorado, Puerto Montecarlo colonias para el colono alemán", etc. Es fácil imaginar el efecto mágico que estos títulos de folletos ejercieron en la población a la cual estaban destinados. En todas las oficinas migración de Alemania se informaba que en la República ARGENTINA existía un Eldorado abierto a aquellos que aspiraban a la felicidad: "Invitamos a Eldorado a todos aquellos que las circunstancias llevan a buscar un futuro seguro;

aquellos que, lejos de renunciar a la cultura de su país de origen, están dispuestos a transportarla a una nueva patria, a aquellos que consideran su felicidad y su placer en la adquisición del confort y de la riqueza, por medio de un trabajo perseverante y una voluntad sólida. En una palabra, invitamos a aquellos que están decididos a encontrar no solo un hogar sino también propiedades y tierras que pueden legar a sus hijos".

La felicidad por la riqueza, sí; pero también la felicidad por la libertad: las colonias del Paraná ofrecían a este proyecto posibilidades aparentemente excepcionales. Acogedor y liberal, el gobierno argentino prometía al colono europeo una total libertad de acción como así también independencia cultural y económica, y le garantizaba ayuda oficial. Hay que agregar que en oposición a sus vecinos Paraguay y Brasil, trastornados por continuas revoluciones, la Argentina aparentaba ser un país pacífico en pleno desarrollo económico. Para el colono era por lo tanto un campo de acción exaltante. Por otra parte la provincia de Misiones, contrariamente a otras provincias, estaba desprovista de autóctonos. Los colonos europeos se encontrarían luego entre ellos. Finalmente, la Compañía Colonizadora, fundada por Schwelm y perfectamente organizada, ponía a disposición de los colonos el medio de comunicación más poderoso del Norte Argentino, el río Paraná que lleva a la Capital y al Océano.

Tales eran las perspectivas ofrecidas por la propaganda. Textos atrayentes ilustrados con fotos de paraíso, un film rodado probablemente en el famoso parque del Fundador; todo esto circula de localidad en localidad y suscita entusiasmo y esperanza; un rayo de sol en el invierno brumoso de Alemania. Pero el entusiasmo no excluye el cálculo y la propaganda muestra que los problemas de orden práctico, también han sido previstos. Desde 1924 se sabe que la Colonia Puerto Eldorado tiene un puerto oficial, luz eléctrica, agua corriente, dos casas de comercio independientes de la dirección de la Colonia, un aserradero, una curtiembre, una herrería, una oficina radiotelegráfica, y que allí se pueden adquirir propiedades a un precio razonable: de \$30 a \$ 40 la hectárea, pagaderos a plazos. Los prospectos de 1925 son aún más tranquilizadores: "Eldorado está dotado de una comisaría, una escuela alemana para enseñar la lengua a los niños, una iglesia católica y otra protestante; la comunidad ha formado un consejo para la escuela y un consejo para la Iglesia. Existe también un comité para la construcción de puentes y rutas. Tampoco faltan los clubes. La Colonia tiene su médico alemán y su farmacia y pueden contar con los servicios de una partera. Todas estas ventajas están al alcance del colono, es decir que puede gozar de los beneficios de la civilización moderna". La propaganda se traduce en éxito real.

En 1932 Eldorado cuenta con cerca de 7.000 personas de origen europeo. "Como las simientes, los árboles y las flores, se lee en un diario de abril de 1932, los colonos llegaron de todas partes del mundo". En realidad, la gran mayoría de esos colonos eran de origen alemán y, según los sobrevivientes de esta primera generación, todos habían conocido a Eldorado gracias a la propaganda.

La propaganda también les había esperado al llegar a Buenos Aires.

Hay que reconocer que la propaganda está muy bien hecha. Denota un profundo conocimiento de la psicología humana, de la historia de los pueblos y de sus aspiraciones secretas. Tanto en los folletos como en los artículos publicitarios, Eldorado es presentado en una serie de cuadros cuya disposición ha sido preparada para impresionar la imaginación y satisfacer el entendimiento.

El puerto elegido por el Fundador

La propaganda estaba bien concebida y bien programada. Una vez llegados a Buenos Aires, los agentes de la Compañía Colonizadora Eldorado tomaban a su cargo a los inmigrantes de lengua alemana. De 3 a 5 días descansaban en el Hotel de Inmigrantes donde terminaban de informarles sobre el lugar de destino y donde se les proponía o a veces inclusive se les vendía los títulos de propiedad. Y antes de que tuvieran tiempo de sentirse en tierra extranjera, se encontraban sobre un barco remontando el Paraná rumbo a Eldorado. Este viaje que Schwelm había efectuado no hacía mucho tiempo atrás con sus empleados sobre el barco "Cuñataí" era llevado a cabo ahora por cientos de familias. El majestuoso Paraná los vio pasar durante años, de 1919-1937, cargados de equipajes y sueños. Aparte de los muebles necesarios para la nueva vivienda, algunos traían un piano, una bicicleta, hasta una biblioteca. Y todos estaban convencidos de que eligiendo Eldorado habían hecho la mejor elección de su vida.

A veces, en el transcurso del viaje por el Paraná, los barcos de inmigrantes cruzaban el yate particular de Schwelm. Entonces el Fundador daba la bienvenida a los colonos, y éstos velan en este encuentro, con el jefe del que tanto habían oído hablar, un motivo más de seguridad y alegría. El encuentro con Schwelm en el Paraná, es todavía para algunos un recuerdo vivo que hoy día gustan rememorar.

Distintas etapas para conquistar el derecho de vivir en Eldorado. Primeramente debían desmontar dos o tres hectáreas para instalar su casa, una simple cabaña construida con palmas y tacuaras. Alrededor de la vivienda sembraban maíz, mandioca, porotos, zapallo, batata para el consumo familiar, pero también para la cría de cerdos, gallinas y, rara vez, caballos o vacas. Asegurada así su subsistencia. El hecho y el éxito de tal propaganda no son un fenómeno sin par. Ha ocurrido a menudo en la historia, cada vez que un grupo de familias se puso en camino con todo lo que poseía, en busca de una tierra prometida.

A este propósito se puede decir que el Eldorado de Schwelm en un libro compuesto a partir de otros libros. El Fundador ha aprovechado la experiencia de otros fundadores. Sin embargo, si bien el fenómeno se repite, se reviste cada vez de una forma particular, y se podría, por comparación, medir la originalidad, el carácter eminentemente personal de la propaganda de Schwelm. Pero para apreciarlo basta

saber que no hubo colono que, desde la llegada a Eldorado, no haya considerado a Schwelm como responsable de su nueva vida y ... de su decepción.

LA LLEGADA A ELDORADO

Desde la llegada a Puerto Eldorado, el sueño de Eldorado mítico se desvanece. Los primeros colonos guardan todavía en el recuerdo esta desilusión: "Al atracar en Puerto Eldorado, nos dice un viejo empleado de Schwelm: Aquí llegamos. Los europeos se sentían engañados. Era necesario animarlos, exhortarlos, convencerlos de que allí podría haber un buen futuro. Su entusiasmo reaparecería mucho tiempo después. Algunos abandonaban Eldorado. Pese a todo, no se hacían a la idea de que la colonización era una empresa que exigía mucho trabajo".

La mayoría de los colonos que llegaron entre 1920 y 1935 hubieran regresado, sin duda, inmediatamente a su país si hubiesen tenido los medios. Pero una vez allí y sin dinero, no tuvieron opción.



Desde ese momento Eldorado se convertía para ellos en una verdadera prisión, una pesadilla, una amenaza constante. La selva es un muro infranqueable, la humedad y el calor tropical, las moscas, mosquitos, el mbarigüí, minúsculo insecto del monte cuya picadura deja sobre la piel una escaldadura infecciosa finalmente lo peor de todo, la certeza desgarradora de que Eldorado había que construirlo.

El colono se instala en la selva. Eldorado no existía y era necesario construirla.

Pero, por otra parte, los colonos venían de un mundo en ruinas donde no había para ellos ningún futuro, nada para conquistar.

Luego de los primeros momentos de abatimiento y rebelión, tomaban la gran decisión: Crear Eldorado construyendo su propio Eldorado. Y los hombres rubios de ojos claros se pusieron a trabajar.

Las familias vivían provisoriamente en el Hotel de Inmigrantes, construido en Puerto Eldorado por la Compañía Colonizadora. El jefe de la familia y el joven

soltero partían inmediatamente a la selva con el empleado de Schwelm, encargado de la venta de tierras, con el fin de elegir su futura propiedad, su chacra. La parcela de tierra era de 20 a 50 hectáreas y el precio variaba en función de la proximidad con el Paraná. Aquellos que tenían dinero se procuraban las tierras que daban sobre la única vía de comunicación existente entonces, el río Paraná. Algunos construían allí un pequeño puerto particular: Puerto Edén, Puerto Paticuá, etc. Para la mayoría de los colonos llegados sin dinero como para aquellos que llegaron más tarde, con o sin dinero, sólo quedaban las tierras del interior, sólo quedaba la selva propiamente dicha. A ellos les tocaba sin duda la parte más ingrata, pero más tarde tendrían la satisfacción de ser los verdaderos fundadores de Eldorado, ya que hoy esta ciudad se extiende hacia ambos lados de la ruta principal, la picada maestra, que comienza en el puerto, Kilómetro 1 y se interna en el corazón de la selva hasta el km. 30.

Generalmente la gente se agrupaba según su religión y su origen étnico. Así surgieron la picada danesa (entre el puerto y el Km. 9), el Bayerntal o picada de los bávaros católicos (Km. 24), el Schöntal o picada de los alemanes de origen polaco (km. 25-31), la picada sueca (Km. 28). Sin embargo, la hostilidad del medio natural y la pobreza de medios, así como la soledad en el corazón de la selva, no tardaron en crear lazos de solidaridad entre los grupos vecinos. De esta forma, cada región se convertía en un pequeño mundo de ayuda mutua, de colaboración y de distracciones comunitarias. Pero el puerto seguía siendo el centro de la colonia. En general, el colono debía recorrer la distancia que separaba su casa del puerto por lo menos una vez por mes.

Había excepciones. Según testimonios de la época, algunos pasaban un año sin volver al puerto donde habían desembarcado. Los vecinos se encargaban de sus recados. En cuanto a las mujeres, rara vez iban al centro, ya que difícilmente podían abandonar la casa, los hijos y los animales.

El Puerto era el lugar de residencia del Fundador, del juez y del médico, como así también la administración de la Compañía Colonizadora Eldorado; también se encontraban allí las autoridades administrativas y los servicios públicos argentinos: la policía, el correo, la estación radiotelegráfica y una escuela nacional. El personal argentino había sido llamado por el mismo Schwelm e instalados por los colonos, pero el rol de los argentinos estaba muy restringido. Varias comisiones para el desarrollo, formadas por los colonos y presididas por Schwelm o sus delegados, animaban en realidad la colonia: comisión rutera, comisión escolar, comisión para la organización de la iglesia, comisión para la seguridad social. Hay que agregar, que en esta época, hasta el ejercicio de la Justicia, en lo que concierne a la población europea, estaba asegurado por personal de la Compañía Colonizadora.

Todos los colonos tuvieron que atravesar por las mismas etapas para conquistar el derecho de vivir en Eldorado.



Así fueron las primeras casas de los colonos

Primeramente, debían desmontar dos o tres hectáreas para instalar su casa, una simple cabaña construida con cañas y tacuaras. Alrededor de la vivienda sembraban maíz, porotos, mandioca, zapallos, batata para el consumo familiar, pero también para la cría de cerdos, gallinas, y rara vez caballos o vacas. Asegurada su subsistencia, los colonos comenzaban la explotación comercial de su propiedad. Las posibilidades económicas ofrecidas por la yerba mate -el oro verde de Misiones- despertaba grandes esperanzas. Pero la yerba mate era rentable recién a los cuatro años. El tabaco, en cambio, rendía los ingresos a corto plazo. Es así que durante los primeros quince años los colonos practicaron paralelamente el monocultivo perenne de la yerba mate y el cultivo anual del tabaco. Solo los Teuto-Brasileros, no comprendiendo las ventajas de un cultivo perenne de la yerba mate - el oro verde - se dedicaron a cultivos anuales.



El rol de la mujer en la colonia.

En cambio, fueron justamente los Teuto-Brasileros los que ayudaron a los inmigrantes europeos en la primera fase, los enseñaron a desmontar y establecerse. Según un viejo colono que había vivido diez años en Sao Leopoldo, Rio Grande do Sul, antes de venir a instalarse a Eldorado en 1922: "Eldorado actual nació de dos factores igualmente importantes: la sabiduría práctica necesaria para cultivar la tierra y sobrevivir en la zona selvática, aportado por los alemanes originarios de Río Grande do Sul y la habilidad para manejar cifras que poseían los alemanes venidos de Alemania. Sin los primeros, la mayoría de los segundos hubiera abandonado o no habría sobrevivido; sin éstos, aquellos no habrían evolucionado, pues eran en su mayoría analfabetos. Desde el comienzo, los europeos supieron calcular, prever, planificar y organizar su actividad agrícola. Todos querían tener alguna hectárea de yerba, y un sano espíritu de acumulación llevaba a cada uno a acrecentar su producción".

Así pues, desde el comienzo, los europeos se orientaron hacia los cultivos industria- lea: yerba mate y citrus, después, hacia 1929-1930, el tung. Sin embargo, si bien todos los colonos tuvieron que pasar por las mismas etapas para conquistar su tierra, no todos tuvieron el mismo tipo de relación con la tierra. Algunos propietarios, como el caso Schwelm, se ocupaban de la dirección de la explotación, pero no participaban en los trabajos propiamente dichos; estos eran responsabilidad de personal asalariado, alemán o paraguayo. Pero en los primeros años de Eldorado, esta clase de propietarios no era frecuente. La gran mayoría de los inmigrantes participan directamente en los trabajos de explotación, con los miembros de su familia, con o sin ayuda de personal asalaria- do. La familia numerosa era privilegiada, pues disponía de más brazos para el trabajo.

Estos colonos reducían al máximo sus gastos y muchos de ellos no tuvieron durante meses un peso en el bolsillo. Por otra parte, en los comienzos, muchos de ellos dividían su tiempo en ir dos tareas diferentes, trabajando para Schwelm en el mantenimiento de su inmenso parque y su chacra modelo, y por su cuenta, explotando su propia chacra. Algunos trabajaban para el Fundador hasta cinco días por semana, dedicándose a su propiedad sólo los sábados y domingos. Para ellos era la única forma de pagar la tierra que habían comprado a crédito. La cosa no resultaba fácil, ya que el obrero cobra \$60 y la chacra más pequeña -25 hectáreas costaba \$ 750. Paralelamente a este mundo europeo que se reestructuraba en una nueva situación, crecía en silencio el grupo guaraní, en mi mayoría llegados del Paraguay. Estos "oscuros y misteriosos hijos de la selva", como los llamaban los alemanes, trabajaban junto al colono, le garantizaban una mano de obra barata, realizando el trabajo más ingrato: el desmonte.



Eldorado entre los años 1940 y 1950

El Fundador y la Escuela

No solo por ciertas acciones aisladas de su vida debe juzgarse definitivamente a un hombre. A través de sus palabras y otras acciones paralelas se pueden llegar a valorar la solidez de los principios humanitarios que alentaban en él.

Para Schwelm, fundador de Eldorado, la colonización no representa únicamente un camino simple que lo llevaría a consolidar su fortuna floreciente. Muy pronto primó en su pensamiento la idea de la tremenda responsabilidad que representaba el hecho de haberse convertido en el causante de toda una corriente migratoria. Muchas familias habían dejado para siempre su suelo natal para seguir sus pasos y venir a afincarse en una tierra lejana, agreste y desconocida. Sin duda alguna, esa gente tenía por delante todo un largo sendero lleno de penurias y sacrificios.

Por esa misma razón, el compromiso se hacía más grande de lo imaginado. Verdaderamente, tenía un poderoso motivo para reflexionar sobre la marcha del presente y el futuro. Se agigantó en Schwelm entonces la idea de luchar por el logro del verdadero fin de la colonización, que para él significaba "civilización y educación".

Este solo propósito habla por sí solo de la profundidad de sus convicciones. La colonia debía tener escuelas y más escuelas, erigidas como sea, pero tenerlas. Las generaciones futuras tenían el derecho de pulsar todas las cuerdas de sus posibilidades y gozar del desarrollo gradual que se brinda por

medio de la escuela pública. Si hubiera necesidad de gritar su filosofía, Schwelm lo haría con gusto... y lo hizo.

El Fundador dio conferencias ante públicos selectos e influyentes, pregonando lo que consideraba fundamental para asegurar el porvenir de las comunidades coloniales, recalcando con elocuente contundencia que "la colonización y la escuela son dos cosas que no pueden marchar la una sin la otra", para luego lanzar de manera lapidaria todo el peso de su pensamiento, diciendo que debían construirse escuelas "sin lujo pero adecuadas, para que los hijos de los inmigrantes recibieran buena educación y al mismo tiempo se arraigue en sus corazones el sentimiento de la patria que los cobija".



Casa de Adolfo J. Schwelm en Eldorado, Hoy MUSEO CASA DEL FUNDADOR.

Schwelm vivió tal vez lo suficiente, pero no tanto como para ver el proceso de aceleración que comenzó a generarse en el pueblo que él había fundado. Por otra parte, es posible que él lo haya vislumbrado, tal suele ocurrir en el mundo ideal de los visionarios. Lo cierto es que esos deseos suyos que fueron parte de sus desvelos hoy se han vuelto realidad. El progreso cultural ha invadido con ritmo acelerado allí donde él desembarcó una vez e hizo abrir la primera icada en la selva virgen, aparentemente inhóspita e impenetrable.

Temas: 200 años de Alemania en Argentina: fundacionwachnitz.org.ar

Gisela Wachnitz

Directora Fundación Wachnitz

Hija y nieta de inmigrantes alemanes

giselawachnitz@gmail.com

*Para el fomento de las Relaciones interculturales entre Argentina y Alemania.

*Para el fomento de la Lengua y Cultura Alemana.

